

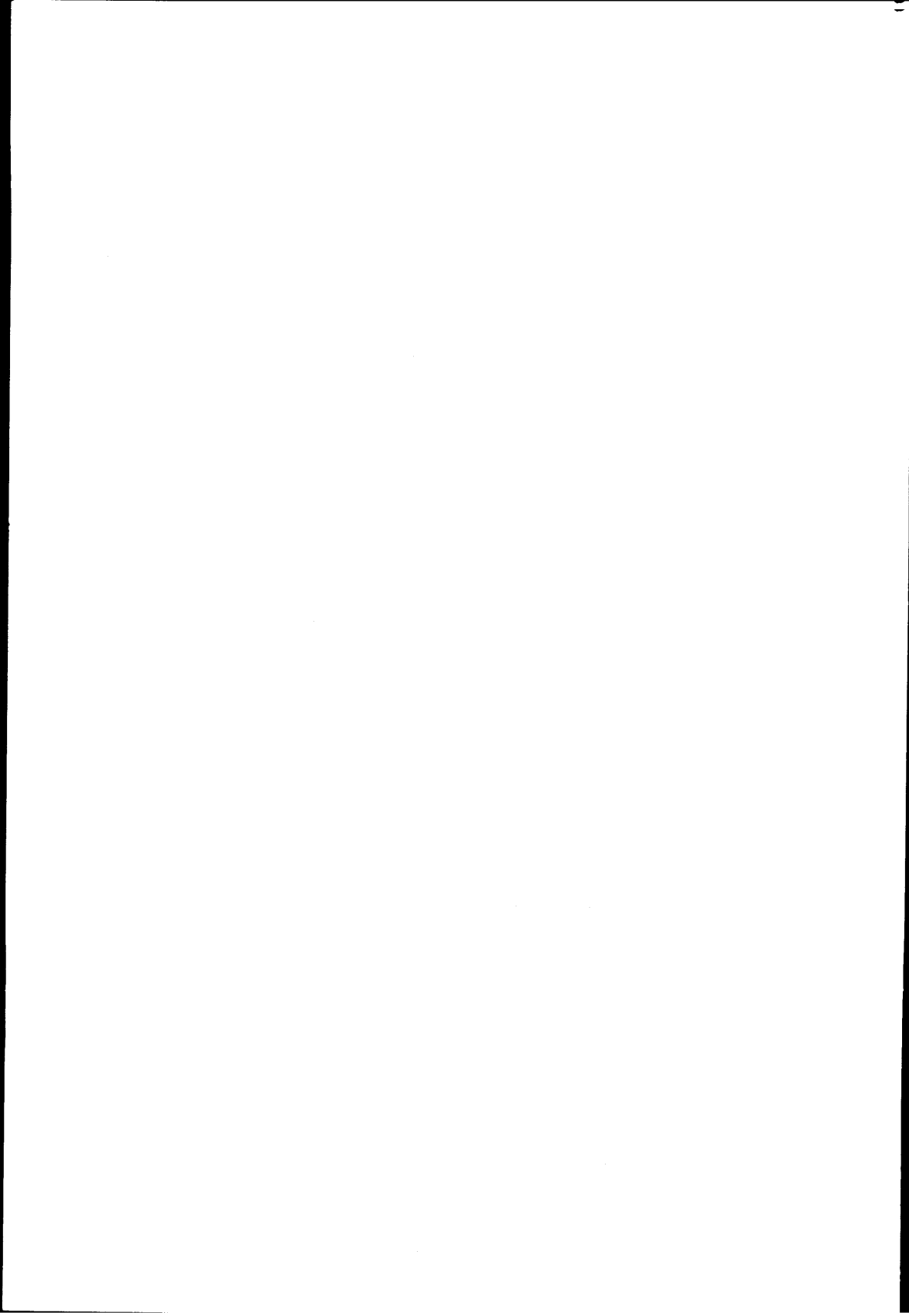
El plan rector de las *Noches áticas*

Amparo GAOS SCHMIDT

RESUMEN: Este artículo intenta probar que, contra lo que hasta ahora han sostenido los estudiosos, Aulo Gelio no se limitó a acumular datos curiosos en las *Noches áticas* sin orden ni discriminación, sino que, con el afán de que esta obra reprodujera vívidamente la cultura y los seres de su tiempo, le dio una estructura original que ofrece numerosas similitudes con la forma en que Cicerón expuso el arte retórica en el tratado *Acerca del orador*.

* * *

ABSTRACT: Until now it has been held by many scholars dedicated to the subject that in his *Noctes Atticae* Aulus Gellius accumulated a series of peculiar facts without any order or discrimination. This essay tries to show that on the contrary, he proceeded keeping a strong desire for reflecting the culture of his own time in a most vivid way. Furthermore, he gave this work a very similar structure to that of Cicero's *De oratore* with regard to the art of rhetoric.



El plan rector de las *Noches áticas*

Amparo GAOS SCHMIDT

Hasta mediados del presente siglo, los tratadistas de la literatura latina, al estudiar a Gelio, permanecieron extrañamente insensibles a sus galanuras y sus motivaciones, y juzgaron sus logros únicamente en comparación con los de sus inmediatos antecesores, los autores de la época áurea.

Así, dichos estudiosos concordaron en considerar que las *Noches áticas* eran menospreciables a causa de tres defectos fundamentales: por constituir una desordenada acumulación de materiales, al carecer totalmente de una idea rectora que diera unidad al conjunto;¹ por ser esos materiales inferiores en importancia y secundarios,² debido a que el autor era “pedante, ciego ante todo lo grande e importante, y admirador sólo de las cosas pequeñas”;³ finalmente, por la pobreza de su estilo.

Estos juicios se han vuelto más favorables en los últimos años, en los cuales diversas voces autorizadas, sumándose progresivamente a los escasos elogios antes apenas percep-

* Este artículo forma parte de un estudio más amplio acerca de Aulo Gelio que se publicará en la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*.

¹ Por ejemplo, Cutolo, “Gellio e les *Noctes Atticae*”, *Cultura & Scuola*, 1978, vol. LXV, p. 58, señala: “La composición de los capítulos es poco rigurosa, la distribución de la materia, desorganizada, ...el autor no obedece en ello a ninguna regla.”

² Buchner, *Historia de la literatura latina*, Barcelona, Labor, 1968, p. 419.

³ Pequeñas...Schanz, citado por Nettleship, “The *Noctes Atticae* of Aulus Gellius (analysis of the subject-matter),” *American Journal of Philology*, 1883, vol. IV, pp. 391-415.

tibles entre aquellas críticas, han reconocido determinados méritos a la obra de Gelio,⁴ aun cuando, según ya hizo ver D' Agostino,⁵ sin tratar de abarcar en conjunto su pensamiento y su arte.

Marâche resulta peculiarmente representativo de cómo ha evolucionado la apreciación del estilo de las *Noches áticas*: hacia 1952 había declarado que Gelio, "es insistente, pedante; expone con lentitud lo que debería estar apenas indicado; lo que le falta más...es la ligereza de la forma, la agilidad insinuante que hace de la crítica una poesía;" sin embargo, veinte años después habló extensamente acerca de la perfección estilística que revelan las *Noches áticas*, en especial en su Prefacio.⁶

También la calidad del contenido de las *Noches áticas* ha ido siendo día a día más reconocida. De acuerdo con diversos autores, la obra es interesante porque conserva para nosotros textos, variables en extensión, de unos doscientos cincuenta autores;⁷ porque consigna noticias que por lo general fueron seleccionadas "con un sentido más que corriente de lo cualitativo, y dentro de la mayor y más fiel síntesis",⁸ finalmente, porque dichas noticias, amén de que reflejan la diversidad y amplitud de las ramas del saber cultivadas en aquella época, proceden casi todas de buena

⁴ Cf. Astarita, "Un'evoluzione nei recenti studi su Aulo Gellio," *Bolletino di Studi Latini*, XXV, 1995, pp. 172-188, artículo especialmente ilustrativo al respecto.

⁵ D' Agostino, "Aulo Gellio e le *Notti Attiche*," *Rivista di Studi Classici*, V, 1957, p. 26.

⁶ Marâche, *La critique littéraire de langue latine et le développement du goût archaissant au II^e siècle de notre ère* (Thèse, Fac. Lettres), Paris, Phlion, 1952, p. 1; "Aulo Gellio et la prose métrique," Dakkar, *Mélanges offerts à L. S. Senhor*, 1977, pp. 255, 257 y 260; "La préface d'Aulo-Gelle: couples de synonymes ou de mots analogues," *Littérature comparée*, Bologna, Patron, 1981, p. 126.

⁷ Millares Carlo, *Historia de la literatura latina*, México, Fondo de Cultura Económica (Breviarios, 33), 1971 (1^a edición, 1950), p. 161; cf. Pichon, *Histoire de la littérature latine*, Paris, Hachette, 1928 (11^e éd.), p. 721.

⁸ Buchner, op. cit., p. 419.

fuente, debido a que Gelio solía consultar “a los autores más antiguos y los más seguros, por conciencia de erudito tanto como por gusto de *amateur*.”⁹

Una grave objeción que se le ha hecho y todavía hoy se le hace a Gelio es la de que su obra carece absolutamente de plan. Así lo había afirmado explícita y lapidariamente Pichon: “es imposible hallar en las *Noches áticas* una idea directriz: no hay doctrina filosófica, no hay tendencia moral, no hay intención literaria, no hay teoría gramatical. En ninguna parte el pensamiento personal del escritor ha intentado unificar esos elementos heterogéneos.”¹⁰

Ahora bien, hacia mediados del presente siglo empezó a ser planteada la tesis contraria, aun cuando, lamentablemente, sin que fuera sustentada con argumentos de ninguna índole. Así, en 1953 Marãche se hizo eco de una sugerencia, hecha por varios tratadistas y recogida por Maréchal veinte años antes, en el sentido de que el desorden de las *Noches áticas* tenía “una sabia razón de ser”.¹¹ De igual modo, en 1987 Cavazza dejó entrever que la obra obedecía a un plan, al afirmar escuetamente que tanto el total desorden de temas como la absoluta carencia de secuencia lógica entre ellos, evidentemente eran voluntarios.¹²

Antes que estos dos autores, Wight Duff había señalado ya, con similar vaguedad, la existencia de un plan rector en las *Noches áticas*, al declarar que Gelio “distingue...tres fases en la preparación de la materia: primero, las anotaciones sencillas, después los *comentari* (sic) ligeramente ordenados, y por último

⁹ Paratore, *La letteratura latina dell' età imperiale*, Firenze, Sansoni-Accademia, 1969, p. 252; Pichon, op. cit., p. 720.

¹⁰ Pichon, op. cit., p. 719.

¹¹ Maréchal, “A propos de la Préface des *Nuits Attiques*,” *Revue de Philologie*, LV, 1929, p. 289; Marãche, “La mise en scène des *Nuits Attiques*. Aulu-Gelle et la diatribe,” *Pallas*, I, 1953, p. 83.

¹² Cavazza, “Gellio grammatico e i suoi rapporti con l'ars grammatica romana,” en Taylor, Daniel (ed.), *The history of Linguistics in the Classical Period*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamin, 1987, pp. 90 y 99.

la obra organizada en un plan perfecto”,¹³ pero no precisó ni dónde ni en qué forma se habla de ese plan.

Finalmente, en las páginas introductorias a su bellísima edición de las *Noches áticas*, Bernardi Perini de igual modo afirma sólo que bajo el desorden de que hace gala Gelio, subyace “un método, una consciente y no insipiente regla,” aun cuando un poco antes había declarado, por el contrario, que en la obra de Gelio “la casualidad y la ocasionalidad erigidas en método convergen en realizar una *satura* del saber de largo e inmediato disfrute”.¹⁴

Ciertamente la erudición, antigua tendencia del literato romano, había venido tomando creciente auge: basta pensar en la sabiduría alejandrina de *Las Metamorfosis*, en la culta exquisitez de la poesía de Propercio, en las doctísimas digresiones mitológico-geográficas de Lucano, en el cúmulo de datos históricos y arqueológicos con que adorna Estacio sus *Silvas*. Sin embargo, no creo que el propósito de Gelio fuera, como también se ha dicho, hacer un mero compendio de noticias recónditas y sapientísimas, una antología de *excerpta* al modo de las que abundaban en sus tiempos:¹⁵ en ese caso no habría intentado enfáticamente diferenciar su obra de aquellas otras integradas por “un saber vario, misceláneo y, por así decir, entreverado”,¹⁶ debido a que sus autores, “asiduos lectores de muchas y variadas cosas, sin cuidado de discriminar..., arramblaban todas las cosas, cualesquiera que fuesen las que encontraran, persiguiendo sólo la cantidad, y al leer sus libros el ánimo languidece por cansancio y tedio antes de encontrar uno o dos tales que proporcione placer el

¹³ Wight Duff, *A Literary History of Rome in the Silver Age, from Tiberius to Hadrian*, London, Ernest Benn-New York, Barnes & Noble, 1968 (1ª ed., 1927), p. 322.

¹⁴ Bernardi Perini, *Le Notti Attiche di Aulo Gellio*, Torino, Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1992, 2 vols.: Intr., pp. 14 y 10, respectivamente.

¹⁵ Paratore, op. cit., p. 249.

¹⁶ N. A., Pref., 5.

leerlos, o cultura el haberlos leído, o utilidad el recordarlos;¹⁷ tampoco habría recalcado, citando a Heráclito, el hecho de que la *πολυμαθία*¹⁸ es válida sólo cuando proporciona alimento y formación a la mente para comprender cabalmente la naturaleza de alguna cosa.

Tampoco creo que sea verdadera la afirmación hecha por el mismo Gelio en las primeras líneas de su Prefacio, de la cual han emanado innumerables críticas: que para escribir las *Noches áticas* se había limitado a verter sin orden ni concierto las revueltas notas que había tomado en sus días de estudiante.¹⁹ No me parece creíble, en primer lugar, porque en otra parte confiesa inadvertidamente haber cuidado de darles cierta distribución;²⁰ en segundo, porque nunca habría podido proceder así, dada la refinada educación que, según muestra claramente la propia obra, había recibido.

En efecto, desde hacía más de dos siglos la retórica reinaba casi indiscutida en el *curriculum* de estudios, por lo cual ninguna persona de mediana cultura desconocía los preceptos que señalaba, entre los cuales inmediatamente después de la invención, el arte de encontrar lo que se va a decir, figuraba la disposición, la conveniente distribución del material encontrado.²¹ Por consiguiente, Gelio sabía bien que, retocadas y perfeccionadas, sus notas de estudiante le suministraban los *inventa* para la obra que planeaba, pero por la misma razón no ignoraba que, para usar las palabras de Quintiliano, únicamente eran las piedras, el material

¹⁷ N. A., Pref., 11.

¹⁸ N. A., Pref., 12.

¹⁹ N. A., Pref., 2 *usi...sumus ordine rerum fortuito quem antea in excerpendo feceramus...indistincte atque promisque annotabam.*

²⁰ N. A., XVII, xxi.1 *easque nunc excerptiones nostras variis diversisque in locis factas cursim digessimus.*

²¹ Cic., *De Or.*, II, xx.29 *quinque faciunt quasi membra eloquentiae, invenire quid dicas, inventa disponere, deinde ornare verbis, post memoriae mandare, tum ad extremum agere ac pronuntiare.*

básico para construirla.²² Resulta, pues, inconcebible que considerara suficiente o adecuado amontonarlas en forma indiscriminada, sin conectarlas entre sí y, sobre todo, sin organizarlas conforme a un plan determinado.

Hace algunos años pensaba yo que el entremezclamiento de temas de las *Noches áticas*, la *disparilitas* mencionada en el Prefacio,²³ había sido el recurso del cual se había servido Gelio para dar amenidad a sus eruditos extractos, cumpliendo con la norma ciceroniana de variar el tratamiento del tema a fin de evitar la fatiga que la monotonía produce en quienes escuchan o leen.²⁴ Tras haberme familiarizado mucho más estrechamente con la obra, percibo ahora, por una parte, que Gelio sutilmente insinuó aquí y allá la meta que se había fijado, la cual, además de ser mucho más alta, mucho más ambiciosa que el simple empleo de un recurso estilístico, confería a la obra una unidad cabal que finalmente no le habría dado la sola *variatio* y, por añadidura, respondía plenamente al tradicionalismo que, en literatura como en todos los demás terrenos, caracterizaba al romano; por la otra, que del mismo velado modo hizo ver también que para alcanzar esa meta suya seguía un camino ya recorrido y probado por un ilustre precursor.

Según creo entender, merced a las *Noches áticas* Gelio deseaba proporcionar un retrato realista y vívido de cómo la cultura de sus tiempos, orgullosa de aquella otra de los tiempos pasados que constituía su más preciada herencia, la honraba, la estudiaba, la reavivaba, la transmitía: en sus tiempos, al igual que en los precedentes y al contrario de lo que sucede en los nuestros, los ro-

²² Quint., VII, *prooem.* 1 *Sed ut opera extruuntibus satis non est saxa atque materia et cetera aedificanti utilia congerere, nisi disponendis eis colloncandisque artificium manus adhibeatur, sic in dicendo quamlibet abundans rerum copia cumulum tantum habeat atque congestum, nisi illas eadem dispositio in ordinem digestas atque inter se commissas devinxerit.*

²³ N. A., Pref., 3.

²⁴ Cic, *De Or.*, II, xli.177 *tractatio autem varia esse debet, ne aut cognoscat artem qui audiat aut defatigetur similitudinis satietate.*

manos no conocían “la necesidad romántica de renovarse, de olvidar, de ser original”.²⁵

Por su empeño en rescatar entera la gloriosa sabiduría de antaño, se manifiesta como el primer filólogo en acción,²⁶ como un estudioso para quien el respeto a la tradicional *mos maiorum* radicaba no sólo en la imitación de las costumbres de sus antepasados y de sus quehaceres usuales, sino ante todo en la preservación y transmisión de su cultura toda.

Para describir el peculiar ambiente del siglo en el cual le tocó nacer, así como, muy en especial, la valiosa labor de salvamento que, movidos por la admiración, realizaban quienes en él vivían, se sirvió de dos procedimientos que, pese a su dispar extensión, tienen igual importancia, y se complementan y enriquecen mutuamente.

Ante todo, en numerosos capítulos expuso, basándose indefectiblemente en la autoridad de los autores más relevantes de los tiempos pasados y sin hacer referencia a seres o circunstancias de su propia época, diversos aspectos de las disciplinas que se cultivaban en sus días. Dentro de la *dispositio* de su obra, estos capítulos constituyen la narración, cuya redacción, por lo demás, de acuerdo con las normas clásicas, amén de correcta y adornada, es verosímil, clara y sucinta.²⁷

Pero sabedor, tal vez, de que por sí sola esa exposición resultaría tan anodina, tan carente de vida como las antologías y colecciones de *excerpta* que entonces solían realizarse, discurrió entreverar en ella capítulos que, por constituir una *amplificatio* y,

²⁵ Marrou, *Histoire de l'éducation dans l'antiquité*, Paris, Ed. du Seuil, 1948, 2 vol.; vol. I, *Le monde grec*, p. 243.

²⁶ Aunque en diferente sentido, Cavazza, “Gellio grammatico...”, recoge y fundamenta el epíteto de filólogo que también Journaud (“Aulu-Gelle philologe”, *Acta Classica Debrecensis*, III, 1967), había aplicado a Gelio.

²⁷ Cic., *De Or.*, III, x.37 *Quinam igitur dicendi est modus melior, quam ut Latine, ut plane, ut ornate, ut ad id, quodcumque agetur, apte congruenterque dicamus?*; ib., II, xix.83 *narrationem quod iubent verisimilem esse et apertam et brevem, recte nos admonent.*

a la vez, una *variatio* de su narración, no sólo ensalzarían lo logrado por ésta, sino le darían un encanto del que de otra manera estaría desprovista.²⁸ En dichos capítulos se propone mostrar cómo se enfocaban esas disciplinas, haciendo patente quiénes eran, cuán extenso saber poseían, cómo pensaban y cómo procedían aquellos a quienes, señores de su mundo por inteligencia y cultura, consideraba él maestros suyos o lo eran de hecho; cómo desarrollaban diversos aspectos de dichas disciplinas; cuáles datos curiosos en torno a ellas atraían en especial su atención; incluso cómo brindaban cálida amistad a quienes en verdad ansiaban aprender, y sentían irreprimible menosprecio por los eruditos de relumbrón. Con este fin, reprodujo ágil y sintéticamente, ambientándolas con gráficas pinceladas, no sólo las disertaciones, sino incluso las conversaciones que esos personajes sostenían entre sí o, no pocas veces, con él; hizo ver también cómo aprovechaban cualquier inesperado momento de ocio —mientras aguardaban, ante el palacio, a ser recibidos por el emperador o, paseando por el Foro, la llegada de un amigo; durante alguna ocasional estancia en una casa de campo; al charlar relajada y amistosamente con ciertos discípulos predilectos, tras la lección cotidiana— para discutir sobre esos temas que ocupaban sus mentes y sus días.

Para redondear su reproducción del proceder de aquellos omniscientes filósofos y literatos, recurrió también a hacer palpable la repercusión que, por su calidad y su peculiar encanto, tenían las enseñanzas de éstos entre los jóvenes que, deleitados y seducidos por ellas, no sólo procuraban acompañarlos y escoltarlos en todo momento, sino además en pequeña escala imitaban, incluso en el aprovechamiento del ocio, sus disquisiciones y actitudes. En la obra aparecen no

²⁸ Cic., *De Or.*, III, xxvi.104 *Summa autem laus eloquentiae est amplificare rem ornando. Quod valet...ad augendum aliquid et tollendum altius*; ib., III, xxv.100 *sine varietate, quamvis clara sit coloribus picta vel poesis vel oratio, non posse in delectatione esse diuturna.*

infrecuentes alusiones a ese proceder, pero me parece evidente que sobre todo tal es la finalidad de capítulos como ese que narra un ocasional enfrentamiento del propio Gelio con un gramático ignorante, o aquellos otros que relatan cómo, durante los convivios de las Saturnales, en alguna travesía marítima o al encaminarse a presenciar unos juegos, sus amigos y él, cuando eran estudiantes, se entretenían desafiándose mutuamente a exponer o a resolver un oscuro punto de algún tema erudito. Sin embargo, incluso esa dedicación a tan inocentes diversiones intelectuales también ha sido objeto de críticas por parte de quienes indudablemente se olvidan que es propia de la avidez de saber y el placer de comunicar lo recién aprendido que caracterizan, según hace ver Cicerón,²⁹ a quienes tienen pocos años de vida.³⁰

He dicho antes que a mi parecer Gelio salpicó en su obra veladas referencias al precedente que sustenta su planeación de las *Noches áticas*. A continuación, trataré de demostrar mi aserto.

Creo que no resulta infundado pensar que, tal como en sus libros *Acerca del orador* —obra que Gelio conocía bien, según prueba el hecho de que la cita cuando menos en cinco ocasiones—, Cicerón había expuesto los fundamentos del arte de hablar recreando el mundo en que cobró esplendor la elocuencia romana, Gelio, para su retrato de la vida intelectual y de la labor de sus tiempos, reprodujo, modificándolo, el método expositivo inaugurado por el magno orador de Arpino

²⁹ Cic., *Fin.*, V, xviii.48 *Tantus est igitur innatus in nobis cognitionis amor et scientiae, un nemo dubitare possit quin ad eas res hominum natura nullo emolumento invitata rapiatur. Videmusne ut pueri ne verberibus quidem a contemplandis rebus perquirendisque deterreantur? ut pulsi recurrant? ut aliquid scire se gaudeant? ut id aliis narrare gestiant?*

³⁰ Permítaseme aducir que del mismo modo en mis tiempos de estudiante, sobre todo en el período de exámenes, cuando teníamos más frescos los conocimientos, también a mis amigos y a mí nos encantaba plantearnos preguntas, “toritos,” que consideráramos peculiarmente difíciles.

en aquellos libros, cuyo inmediato éxito lo indujo a continuar empleándolo después en sus tratados filosóficos.³¹

Cicerón reconocía la utilidad práctica de recopilar en un *ars*, en una obra didáctica, los conocimientos que, dispersos y descosidos, proporcionaba la práctica cotidiana: concretamente lo afirmó así respecto de la jurisprudencia. Sin embargo, cuando en plena madurez mental, en pleno dominio de sus facultades estilísticas, escribió su *magnum opus oratorium*, el tratado *Acerca del orador*, se rehusó a componerlo *ut magister quidam atque artifex*,³² esto es, siguiendo el ordenado procedimiento didáctico propio de las *artes*. Es más, habló con desdén de un tratado suyo juvenil, intitulado *Acerca de la invención*, porque, como lo había realizado conforme a dicho método, le parecía ya indigno de un hombre de sus conocimientos y experiencia; ahora bien, es evidente que esa indignidad de que habla se refiere a la forma, no al contenido, puesto que afirma que la nueva obra será “más pulida y perfecta”.³³

Dado que pretendía ahora lograr la instrucción mediante la *delectatio*, siguió los pasos de Platón, quien había expuesto su pensamiento no en tratados filosóficos, sino en diálogos, y en consecuencia su nueva explicación de *la ratio dicendi* consistió en una supuesta reproducción fiel de las ideas que oyó “que fueron alguna vez desarrolladas en una discusión de hombres nuestros elocuentísimos y príncipes de toda dignidad”.³⁴ La forma de exposición adoptada en esta ocasión, le permitió con-

³¹ Cic., *Att.*, IV, xii.2 *De libris oratoriis factum est a me diligenter. Diu multumque in manibus fuerunt*; IV, xvi.2 *nosti genus dialogorum meorum. Ut in oratoriis, quos tu in caelum fers...3 Quod in libris quos laudas.*

³² Cic., *De Or.*, I, xxiv.111 *ut magister quidam atque artifex.*

³³ Cic., *De Or.*, I, ii.5 *quoniam, quae pueris aut adolescentulis nobis ex commentariolis nostris inchoata ac rudia exciderunt vix sunt hac aetate digna...aliquid eisdem de rebus politius a nobis perfectiusque proferri.*

³⁴ Cic., *De Or.*, I, vi.23 *repetamque non ab incunabulis nostrae veteris puerilisque doctrinae quendam ordinem praeceptorum, sed ea, quae quondam accepi in nostrorum hominum eloquentissimorum et omni dignitate principum disputatione esse versata*; cf. *ib.*, III, iv.14.

ferir interés histórico, gracia y, en especial, diversidad al tema: los interlocutores, puesto que charlaban *inter pares*, no necesitaban establecer los géneros, dividirlos luego en sus especies o definir el asunto discutido merced a rigurosos términos técnicos;³⁵ podían salirse del tema cuando así les parecía o hablar de lo bien sabido *celeriter exigueque*.³⁶

Muy acertadamente, Marâche hace ver que “por un acto creador, Aulo Gelio insertó la exposición de sus búsquedas de filólogo y de anticuario en las tradiciones del diálogo filosófico y sobre todo de la *chria*³⁷ y la dialéctica.”³⁸ Concuero en que, en efecto, se sirvió de dicha tradición, pero amén de ello deseaba, creo yo, hacer notorio que la idea de crear esa peculiar mezcla de exposiciones abstractas y diálogos personales le había sido inspirada por el concepto que Cicerón tenía tanto acerca de los dos tratados suyos antes mencionados, como del procedimiento merced al cual el segundo superó al primero de ellos: ésta es la razón por la cual de modo deliberado empleó en las *Noches áticas* palabras y frases que indefectiblemente evocan al tratado *Acerca del orador*.

Por ejemplo, para referirse a su obra se sirvió de diminutivos reveladores de condescendiente menosprecio por su valía, tales como “elucubracioncillas” y “delectacioncillas”, y calificó de “insignificantillas”³⁹ a sus observaciones: traía

³⁵ Cic., *De Or.*, II, xix.83: *ut genera rerum primum exponerentur, in quo vitium est, si genus ullum pratermittatur; deinde singulorum partes generum, in quo et deesse aliquam partem et superare mendosum est; tum verborum omnium definitiones, in quibus neque abesse quicquam decet neque redundare.*

³⁶ Cic., *De Or.*, III, xxxvi.144.

³⁷ (= χρεία) género de ejercicio retórico consistente en el desarrollo lógico, en lenguaje vívido y carente de tecnicismos, de una sentencia notable por su ingenio o por su enseñanza moral; estrechamente emparentado con la literatura diatróbica, era muy del gusto de los filósofos cínicos. Cf. Quint., I, ix.3-6.

³⁸ Marâche, “La mise en scène...”, p. 93; Bernardi Perini, *Le Notti Attiche di Aulo Gelio*, Intr., p. 14.

³⁹ N. A., Pref., 14, 16 y 24.

así a la memoria el hecho de que Cicerón había tildado de *commentarioli* o *libellus* al libro que escribió en su juventud.⁴⁰ Pese a ese pretendido desdén, puso énfasis, de nuevo al igual que Cicerón, en que los conceptos que vertía no eran trillados, como los usualmente salmodiados en las escuelas.⁴¹

Su insistencia en que las *Noches áticas* no eran sino la transcripción apenas retocada de los apuntes y extractos que había tomado cuando estudiaba en Atenas,⁴² parece asimismo pretender despertar en la mente del lector el recuerdo de que en el tratado *Acerca del orador* se afirma explícitamente que los libros *Acerca de la invención* habían sido fruto de los años juveniles. Del mismo modo, los adverbios *indigeste et incondite*, empleados en el Prefacio, a juicio mío intentan evocar la afirmación ciceroniana de que su primera obra había escapado de sus manos "inacabada y ruda".⁴³

Tanto el desorden con que expuso los temas tratados impersonalmente en las *Noches áticas*, como la forma en que, según las conversaciones transcritas en las *Noches áticas*, al discutir Favorino, Frontón o Herodes Ático se desviaban hacia otro tema, Gelio tal vez deseaba recordar que tampoco los interlocutores principales del tratado *Acerca del orador* habían expuesto sistemáticamente los elementos del arte retórico, y que su supuesta plática no sólo se convertía a menudo en un largo monólogo sobre el punto tratado, sino derivaba a prolongadas disquisiciones sobre temas afines, a digresiones pretendidamente fortuitas, hermosísimas y sabias, pero más propias de una diserta-

⁴⁰ Cic., *De Or.*, I, ii.5 *commentariolis nostris*; ib., I, xxi.94 *quodam libello* y xlvi.206: *unum libellum*.

⁴¹ Cic., *De Or.*, II, xviii.75 *nec mihi opus est Graeco aliquo doctore, qui mihi pervolgata praecepta decantet*; cf. ib., II, xxxii.140; N. A., *Praef.*, 15 *non esse haec neque in scholis decantata neque in commentariis protrita*.

⁴² Cic., *De Or.*, I, ii.5 *pueris aut adulescentulis nobis*; ib., II, i.1 (*Antonius et Crassus*) *quos tum, ut pueri, refutare domesticis testibus...illud saepe intelleximus, cum essemus eius domi, quod vel pueri sentire poteramus*.

⁴³ N. A., *Praef.*, 3 *indigeste et incondite*; Cic., *De Or.*, I, ii.5 *incohata ac rudia*.

ción filosófica que de una conversación. Por otra parte, también aquellas exposiciones impersonales que mencioné anteriormente, desempeñan un papel similar al de las digresiones del tratado ciceroniano, algunas de las cuales –baste recordar el larguísimo *excursus* sobre el papel del humorismo en la oratoria– rompen por entero la ficción de diálogo.

Podría decirse además que merced a la pluralidad de temas tratados quería demostrar que aquellos próceres de la cultura y la política podían equipararse a Craso o a Antonio, cuya universal sapiencia tanto alabó Cicerón.⁴⁴

Todavía existen dos puntos más que, a mi parecer, apoyan la idea de que Gelio buscaba traer a la memoria de sus lectores, que Cicerón menospreciaba al tratado *Acerca de la invención* por su formal exposición académica, en la misma medida en que se enorgullecía de los libros *Acerca del orador* porque con verdadero arte del decir recogían por entero la disciplina retórica: el primero, su declaración de que, tal como Cicerón afirmaba haber intentado “imitar en la conversación de ellos ese género de discurso en el cual habíamos conocido a uno y otro orador”,⁴⁵ también él, cuando no tenía a la mano o no existía el texto correspondiente, se esforzó en reproducir el estilo de sus maestros; el segundo es que, de entre éstos, presentó a quienes para él eran indiscutidamente “príncipes en toda dignidad,” como en los libros *Acerca del orador* se predica que fueron Craso y Antonio.⁴⁶

Cicerón se enorgullecía de que para dicho tratado había creado *un modo nuevo y preclaro* de decir:⁴⁷ aun cuando ciertamente no

⁴⁴ Cic., *De Or.*, II, i.3 *illum ex multis variisque sermonibus nullius re quae quidem esset in eis artibus, de quibus aliquid existimare possem, rudem aut ignarum esse.*

⁴⁵ Cic., *De Or.*, III, iv.16 *Nos enim, qui ipsi sermoni non interfuissemus et quibus C. Cotta tantummodo locos ac sententias huius disputationis tradidisset, quo in genere orationis utrumque oratorem cognoveramus, id ipsum sumus in eorum sermone adumbrare conati.*

⁴⁶ Cic., *De Or.*, I, vi.23.

⁴⁷ Cic., *De Or.*, II, xcvi.127 *quae a te novo quodam modo praeclareque dicuntur.*

es nuevo, el modo sí es preclaro y, junto con la grandeza de la doctrina expuesta, le ha granjeado perenne fama. Profundamente consciente de sus limitaciones, Gelio no pretendía competir con él en ningún terreno, y menos en el del estilo,⁴⁸ sino únicamente mostrar que la finalidad de su obra era realizar, empleando en forma diferente un proceder ya sancionado por la *mos maiorum*, un retrato de su mundo que resultara pleno de vida, a la vez que artístico y novedoso; ese original procedimiento suyo confirió a las *Noches áticas* un encanto, una seductora gracia que explica que, desde los días en que por vez primera vieron la luz, hayan sido disfrutadas ininterrumpidamente y lo sigan siendo hoy, mucho más allá del hecho de que constituyen la más amplia, quizás, de las escasas ventanas que se abren sobre el pasado grecolatino cuyos genes nos han moldeado culturalmente.

⁴⁸ Para Gelio, la superioridad en elocuencia de Cicerón es algo tan evidente que la emplea para ejemplificar diversos tipos de oraciones; cf. *N. A.*, V, viii.3 "*M. Cicero, homo magna eloquentia*"; ib., XVII, xiii.1 "*non dubium est quin M. Tullius omnium sit eloquentissimus*"; cf. XVII, i.1.